

Editorial

El sugestivo título *Initium sapientiae* nos conduce a las raíces de nuestra Universidad. Ya habrá quien lo entienda como el momento originario del entendimiento, ya quien lo reconozca inmediatamente como la inscripción latina del escudo de la Universidad de Los Andes y quien con ello también se remita al texto del Salmo 110 / 111, 10; al libro de Job 28, 28; al Eclesiastés 1, 16, y a otros varios pasajes bíblicos que rezan “*Initium sapientiae timor Domini*”, que traduce: “El inicio de la sabiduría es el temor a Dios”.

Hoy día este temor de Dios, no excluyente ni exclusivo de un sentido religioso, dice mucho de nuestra actitud ética ante el conocimiento. Más aún, para nuestra Alma Mater esta frase nos recuerda y reconoce en sus orígenes, al igual que nos conduce con ella a una mirada de reconocimiento de identidad en tanto que integrantes de una institución histórica y de compromiso ético. Pero el *Initium sapientiae timor Domini* también ha tenido sus detractores, ha habido quienes proponen eliminarlo del escudo de nuestra Universidad por no compartir ya plenamente las vinculaciones religiosas que tuvo en su origen, y hasta quien proponía cambiar el *temor* de Dios por el *amor* a Dios, enmendado la plana nada menos que a la *Biblia*. Creemos que querer escapar de nuestras raíces constituye el desatino de negar nuestra identidad, forjada con el devenir del tiempo y gracias a la cual existimos en este contexto académico. Inscribirnos en una rica tradición, renovarla, continuarla, reinterpretarla y reescribirla es mayor ganancia que desconocerla.

Cuando los profesores Yuleida Artigas y Mariano Nava, editores invitados, propusieron este número monográfico al Consejo de Redacción de *Actual Investigación* recibieron acogida inmediata, pues reconocimos en la propuesta la importancia que tiene para nuestra institución asistir a su historia, reconocer en su largo trayecto esos hechos importantes, momentos

difíciles, personajes que la vivieron en momentos y contextos distintos al que hoy vivimos y de los que nos sabemos herederos de este rico patrimonio llamado Universidad de los Andes. He aquí, pues, el resultado del trabajo de los editores y contribuyentes que espero pueda llegar y ser de provecho a quien mejor corresponda.

Victor Daniel Albornoz

Director